



ROSTROS DEL NUEVO TESTAMENTO

PERSONAJES QUE MARCARON
LA HISTORIA DE JESÚS

POR EL
DR. ELIO M RIVERA



Antes de comenzar...

Cuando leemos los Evangelios, muchas veces nuestros ojos se concentran solamente en los acontecimientos principales:

El nacimiento de Jesús.

Sus milagros.

Sus enseñanzas.

La cruz.

La resurrección.

Pero alrededor de cada uno de esos momentos hubo personas reales.

Hombres y mujeres con historias diferentes.

Personas con sueños, luchas, dudas, debilidades, familias, trabajos y decisiones que cambiaron para siempre el rumbo de sus vidas.

Algunos caminaron junto a Jesús.

Otros lo rechazaron.

Algunos lo adoraron.

Otros intentaron detenerlo.

Pero todos ellos forman parte de la historia más importante jamás contada.

Este libro nace con una pregunta:

¿Quiénes fueron realmente las personas que estuvieron cerca de Jesucristo?

Porque detrás de cada nombre existe una historia.

Detrás de cada discípulo hubo una transformación.

Detrás de cada encuentro con Jesús hubo una decisión que cambió una vida.

Como expresa el propósito de esta obra, **“Rostros del Nuevo Testamento: Personajes que marcaron la historia de Jesús”** busca presentar la vida de aquellos personajes que tuvieron un papel importante alrededor del ministerio del Señor Jesucristo.

Cómo está escrito este libro

Esta obra fue escrita como un recorrido histórico y espiritual por los personajes más importantes del Nuevo Testamento.

No es simplemente una lista de nombres bíblicos.

Es una invitación a conocer los rostros detrás de las historias.

A descubrir quién era Pedro antes de convertirse en líder de la Iglesia primitiva.

Quién era Andrés, el discípulo que muchas veces permaneció en silencio, pero cuya vida estuvo marcada por llevar personas hacia Jesús.

Quién era Juan, el discípulo amado que pasó de ser un joven impulsivo conocido como “Hijo del Trueno” a convertirse en uno de los grandes escritores acerca del amor de Dios.

Cada capítulo busca responder preguntas fundamentales:

¿De dónde venía esta persona?

¿Cómo era su familia?

¿Cuál fue su encuentro con Jesús?

¿Qué transformación experimentó?

¿Qué legado dejó para la historia del cristianismo?

El objetivo es que el lector pueda mirar más allá del nombre y descubrir la persona.

Porque la Biblia no presenta personajes perfectos.

Presenta seres humanos reales que fueron encontrados por un Dios real.

Hombres comunes transformados por Cristo

Una de las grandes verdades que encontramos en estas páginas es que Jesús no escogió personas extraordinarias según los estándares humanos.

Escogió pescadores.

Personas sencillas.

Hombres con defectos.

Personas que tuvieron miedo, dudas y errores.

Pedro es uno de los ejemplos más impactantes.

Era un pescador del Mar de Galilea, un hombre impulsivo que muchas veces hablaba antes de pensar.

Fue capaz de declarar:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Pero también fue capaz de negar conocer a Jesús.

Sin embargo, Cristo no terminó la historia de Pedro en su fracaso.

Lo restauró.

Lo transformó.

Y aquel hombre que un día lloró por haber negado a su Maestro terminó convirtiéndose en uno de los líderes principales de la Iglesia primitiva.

Mujeres que estuvieron cerca del Mesías

La historia de Jesús también estuvo rodeada por mujeres de una fe extraordinaria.

María, su madre.

Elizabeth, la madre de Juan el Bautista.

María Magdalena, testigo de la resurrección.

Marta y María de Betania, amigas cercanas del Señor.

Mujeres que escucharon sus palabras, experimentaron sus milagros y participaron en momentos decisivos del ministerio de Cristo.

Sus historias nos recuerdan que Jesús miraba el valor y la fe del corazón, no las posiciones sociales o culturales.

Amigos, gobernantes y enemigos

Este libro también nos lleva a conocer personajes que tuvieron diferentes encuentros con Jesús.

Nicodemo, un fariseo que buscó respuestas durante la noche y descubrió la necesidad de nacer de nuevo.

Lázaro, el amigo cuya resurrección reveló el poder de Cristo sobre la muerte.

José de Arimatea, quien tuvo el valor de ofrecer su propia tumba para colocar el cuerpo de Jesús.

Pero también encontramos gobernantes y líderes religiosos:

Herodes.

Pilato.

Caifás.

Anás.

Personas que tuvieron que tomar decisiones frente al Hijo de Dios.

Algunos respondieron con fe.

Otros con temor.

Otros con rechazo.

Pero ninguno permaneció igual después de encontrarse con Jesús.

Un libro de historia, pero también de transformación

A través de sus páginas, esta obra nos recuerda una verdad profunda:

Jesús sigue transformando personas.

El Pedro impulsivo fue transformado en un pastor.

El Juan apasionado fue transformado en un mensajero del amor de Dios.

El cobrador de impuestos Mateo fue transformado en un evangelista.

Personas comunes encontraron en Cristo un propósito que jamás hubieran imaginado.

El mismo Jesús que llamó a aquellos hombres y mujeres continúa llamando hoy.

Una invitación al lector

“Rostros del Nuevo Testamento” no solamente busca que conozcamos más información acerca de los personajes bíblicos.

Busca que nos hagamos una pregunta personal:

Si Jesús hubiera vivido en nuestra época, ¿cómo cambiaría nuestra historia al encontrarnos con Él?

Porque cada persona que aparece en este libro tuvo un momento decisivo:

El momento en que tuvo que responder a la invitación de Cristo.

Algunos dejaron sus redes.

Otros dejaron sus temores.

Otros dejaron su pasado.

Pero todos descubrieron que un encuentro verdadero con Jesús nunca deja una vida igual.

Detrás de cada rostro del Nuevo Testamento encontramos una historia humana.

Y detrás de cada historia encontramos al mismo protagonista: Jesucristo.

Rostros del Nuevo Testamento: Personajes que marcaron la historia de Jesús

Por el Dr. Elio M Rivera

Agradecimiento

A mi amada esposa, Darea:

Este libro lleva mi nombre en la portada, pero también lleva las huellas silenciosas de tu amor, de tu paciencia y de tu fidelidad. Detrás de cada página escrita hubo incontables momentos en los que me animaste, me sostuviste y caminaste a mi lado mientras este proyecto tomaba forma.

Gracias por comprender las largas horas de estudio, investigación y escritura; por creer en el llamado que Dios ha puesto sobre mi vida aun cuando el camino ha requerido sacrificios. Tu apoyo constante ha sido uno de los regalos más grandes que el Señor me ha concedido.

Gracias por tus oraciones, por tus palabras de aliento, por tu compañía y por recordarme, una y otra vez, que todo esfuerzo vale la pena cuando tiene como propósito exaltar a nuestro Señor Jesucristo y acercar a otros a Él.

Oro para que, así como este libro pueda bendecir a muchos lectores, el Señor continúe bendiciendo nuestra vida, nuestro matrimonio y cada ministerio que nos ha confiado. Que toda la gloria sea siempre para Cristo.

Con todo mi amor, mi gratitud y mi admiración,

Dr. Elio M. Rivera

Derechos reservados

Rostros del Nuevo Testamento: Personajes que marcaron la historia de Jesús

Cd. Acuña Coahuila, México, 2006 – Primera Edición

TXU001856435

Copyrighth by Electronic Copyright Office (ECO) System.

Impreso en Estados Unidos Mexicanos

Dr. Elio M Riverra: dreliorivera@hotmail.com

Contenido

Agradecimiento	9
.....	14
Capítulo 1: Pedro: El discípulo que pasó de pescador a líder de la Iglesia primitiva.....	14
.....	23
Capítulo 2: El apóstol Andrés: El discípulo que llevó personas a Jesús	23
Capítulo 3: Santiago (Jacobo): El primer apóstol que entregó su vida por Cristo ¡Error! Marcador no definido.	
Capítulo 4: Juan: El discípulo amado y el último testigo de los apóstoles ¡Error! Marcador no definido.	
..... ¡Error! Marcador no definido.	
5. Felipe: El discípulo que invitó a Natanael a conocer a Jesús	¡Error! Marcador no definido.
6. Bartolomé (Natanael): El israelita en quien no había engaño	¡Error! Marcador no definido.
7. Mateo: El cobrador de impuestos que se convirtió en testigo de Jesucristo ¡Error! Marcador no definido.	
8. Tomás: El discípulo que pasó de la duda a la certeza	¡Error! Marcador no definido.
..... ¡Error! Marcador no definido.	
9. Santiago hijo de Alfeo: El apóstol silencioso que permaneció fiel hasta el final ¡Error! Marcador no definido.	
..... ¡Error! Marcador no definido.	
10. Tadeo (Judas hijo de Jacobo): El apóstol que hizo una pregunta que reveló una gran verdad ¡Error! Marcador no definido.	
..... ¡Error! Marcador no definido.	
11. Simón el Zelote: El revolucionario que encontró un Reino más grande ¡Error! Marcador no definido.	
..... ¡Error! Marcador no definido.	
12. Judas Iscariote: El discípulo que traicionó a Jesús	¡Error! Marcador no definido.
Sección 2 La Familia de Jesús	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 13: María: La madre de Jesucristo	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 14: José: El padre terrenal de Jesucristo	¡Error! Marcador no definido.
..... ¡Error! Marcador no definido.	
Capítulo 15 Jacobo: El hermano del Señor y líder de la Iglesia de Jerusalén ¡Error! Marcador no definido.	
..... ¡Error! Marcador no definido.	
Capítulo 16: Judas: El hermano del Señor y autor de una de las cartas más firmes del Nuevo Testamento	¡Error! Marcador no definido.
..... ¡Error! Marcador no definido.	

Capítulo 17: Los hermanos y hermanas de Jesús: La familia que creció junto al Mesías ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 18: Elizabeth: La madre de Juan el Bautista y mujer de gran fe ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 19: Zacarías: El sacerdote que recibió el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 20: Juan el Bautista: La voz que preparó el camino para el Mesías... ¡Error! Marcador no definido.

Las Mujeres de los Evangelios..... ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 21: María Magdalena: a discípula que fue testigo de la resurrección ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 22: Marta: La mujer que confesó que Jesús es el Cristo ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 23: María de Betania: La discípula que se sentó a los pies de Jesús ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 24: Juana: La esposa de Chuza que sirvió a Jesús con sus recursos ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 25: Salomé: La discípula que permaneció junto a la cruz y la tumba vacía ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 26: Ana la profetisa: La anciana que reconoció al Mesías en el Templo ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 27: La mujer samaritana: La primera evangelista de Samaria ¡Error! Marcador no definido.

Sección 4..... ¡Error! Marcador no definido.

Los Amigos de Jesús ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 28: Lázaro: El amigo de Jesús que volvió de entre los muertos ¡Error! Marcador no definido.

..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 29: Nicodemo: El fariseo que buscó a Jesús de noche ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 30: José de Arimatea: El hombre que ofreció su tumba para Jesús ¡Error! Marcador no definido.

Sección 5..... ¡Error! Marcador no definido.

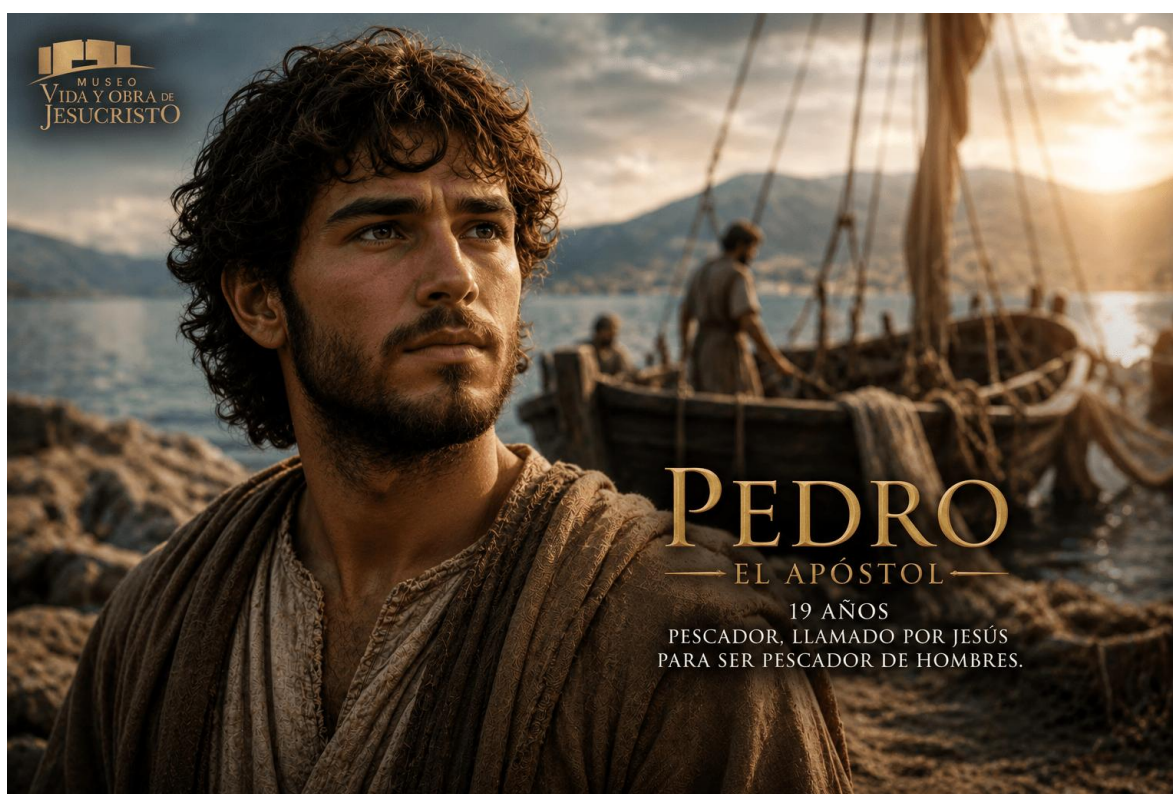
Los Gobernantes y Reyes..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 31: Herodes el Grande: El rey que intentó matar al niño Jesús..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 33: Arquéalo, el gobernante cuya crueldad llevó a José a establecerse en Nazaret ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo 34: Felipe el tetrarca. ¡Error! Marcador no definido.

.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 35: Poncio Pilato: El gobernador romano que condenó a Jesús.....	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
36. Tiberio César: El emperador romano durante el ministerio de Jesús.....	¡Error! Marcador no definido.
Sección 6:	¡Error! Marcador no definido.
Los líderes religiosos.....	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
37. Caifás: El sumo sacerdote que presidió el juicio religioso contra Jesús.....	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
38. Anás: El patriarca del sacerdocio que influyó en el juicio de Jesús	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 39: Simeón: El anciano que tomó en sus brazos al Mesías prometido	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 40: Herodías y su hija: Las mujeres detrás de la muerte de Juan el Bautista	¡Error! Marcador no definido.
Fuentes de información.....	¡Error! Marcador no definido.
HERODIAS, SIMEON	¡Error! Marcador no definido.



Capítulo 1: Pedro: El discípulo que pasó de pescador a líder de la Iglesia primitiva

Pocas figuras aparecen con tanta frecuencia en los Evangelios como Simón Pedro. Su nombre está ligado a algunos de los momentos más importantes de la vida y ministerio de Jesucristo. Fue uno de los primeros discípulos llamados por el Señor, miembro del círculo más cercano de los doce apóstoles, testigo de milagros extraordinarios, de la transfiguración, de la agonía en Getsemaní y de la resurrección. Su historia es también la de un hombre común que experimentó fracasos, dudas y debilidades, pero que fue transformado por la gracia de Dios en uno de los líderes más influyentes del cristianismo primitivo.

Su nombre original era Simón. Jesús le dio posteriormente el nombre de Cefas, palabra aramea que significa “piedra”, traducida al griego como Pedro. El Evangelio de Juan registra este encuentro inicial: “Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)” (Juan 1:42). Desde entonces, el nombre Pedro quedó asociado a su carácter y a la misión que Dios le encomendaría.

Su origen y lugar de nacimiento

Pedro era originario de la ciudad de Betsaida, ubicada en la región norte del Mar de Galilea. El Evangelio de Juan declara: “Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro” (Juan 1:44). Betsaida era una población dedicada principalmente a la pesca, situada cerca de la desembocadura del río Jordán en el lago.

Sin embargo, cuando Jesús comenzó su ministerio público, Pedro residía en Capernaúm. Allí tenía una casa donde vivía con su familia. Los Evangelios mencionan varias veces esta residencia, que se convirtió en uno de los centros de operaciones del ministerio de Jesús en Galilea (Marcos 1:29-31).

Su familia

La Biblia nos informa que Pedro era hijo de Jonás o Juan. Jesús mismo lo llamó “Simón hijo de Jonás” (Mateo 16:17). Aunque no se conocen mayores detalles sobre su padre, esta referencia confirma su identidad familiar.

También sabemos que tenía un hermano llamado Andrés. Ambos trabajaban juntos como pescadores. De hecho, fue Andrés quien primero conoció a Jesús y luego llevó a Pedro para presentárselo. Juan relata: “Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías” (Juan 1:41).

A diferencia de muchos creyentes que imaginan a los discípulos como hombres solteros, Pedro estaba casado. Los Evangelios registran que Jesús sanó a la suegra de Pedro: “Entonces Jesús vino a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre” (Mateo 8:14). La existencia de una suegra implica claramente que Pedro tenía esposa.

Aunque el Nuevo Testamento no menciona directamente a sus hijos, algunos estudiosos consideran posible que los tuviera. Lo cierto es que las Escrituras guardan silencio sobre este aspecto.

Su ocupación: pescador del Mar de Galilea

Antes de convertirse en discípulo de Jesús, Pedro trabajaba como pescador profesional. No era un aficionado ni alguien que pescaba ocasionalmente. Era su oficio diario y la fuente de sustento para su familia.

Lucas describe cómo Pedro y sus compañeros pasaban noches enteras trabajando en el lago (Lucas 5:1-11). Tenían embarcaciones, redes y una pequeña empresa pesquera compartida con otros socios. Marcos menciona que trabajaban junto con Santiago y Juan, hijos de Zebedeo (Marcos 1:19-20).

La pesca era una industria importante en Galilea durante el siglo primero. El lago producía grandes cantidades de pescado que eran consumidas localmente y exportadas a otras regiones. Esto significa que Pedro pertenecía al grupo de trabajadores que sostenían una parte importante de la economía galilea.

El llamado de Jesús

El encuentro definitivo entre Pedro y Jesús ocurrió mientras trabajaba en el Mar de Galilea. Después de una noche sin capturar nada, Jesús le ordenó echar nuevamente las redes. La pesca milagrosa fue tan abundante que las redes comenzaron a romperse.

Ante aquel milagro, Pedro cayó de rodillas diciendo: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lucas 5:8). Fue entonces cuando Jesús pronunció una de las invitaciones más famosas de los Evangelios: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres” (Lucas 5:10).

Aquel día Pedro dejó sus redes, sus embarcaciones y su antigua ocupación para seguir a Cristo. La decisión cambiaría el rumbo de toda su vida.

Uno de los discípulos más cercanos a Jesús

Aunque Jesús amó a todos sus discípulos, Pedro formó parte de un círculo más íntimo compuesto por Pedro, Santiago y Juan. Estos tres hombres estuvieron presentes en acontecimientos que los demás apóstoles no presenciaron.

Pedro estuvo presente cuando Jesús resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5:37), cuando fue transfigurado en el monte (Mateo 17:1-9) y cuando oró en Getsemaní antes de ser arrestado (Mateo 26:36-38).

Su personalidad impulsiva y apasionada aparece constantemente en los Evangelios. Frecuentemente era el primero en hablar, el primero en hacer preguntas y el primero en reaccionar ante las situaciones. Esa misma impulsividad lo llevó tanto a momentos de gran fe como a errores importantes.

La gran confesión de Pedro

Uno de los momentos más trascendentales de su vida ocurrió en la región de Cesarea de Filipo. Allí Jesús preguntó a sus discípulos quién creían que era Él.

Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Esta declaración constituye una de las confesiones de fe más importantes del Nuevo Testamento.

Jesús le respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17).

Su negación y restauración

Pese a su amor sincero por Jesús, Pedro protagonizó uno de los episodios más dolorosos de los Evangelios. La noche del arresto del Señor prometió permanecer fiel hasta la muerte. Sin embargo, pocas horas después negó conocerlo tres veces.

Cuando el gallo cantó, Pedro recordó las palabras de Jesús y salió llorando amargamente (Lucas 22:61-62). Aquella experiencia marcó profundamente su vida.

Después de la resurrección, Jesús restauró públicamente a Pedro junto al Mar de Galilea. Tres veces le preguntó: “¿Me amas?” y tres veces le encargó cuidar de sus ovejas (Juan 21:15-17). La restauración fue tan completa como había sido su caída.

Líder de la Iglesia primitiva

Después de la ascensión de Jesús, Pedro emergió como una de las figuras principales de la Iglesia naciente. Fue quien tomó la iniciativa para reemplazar a Judas Iscariote (Hechos 1:15-26) y quien predicó el sermón del día de Pentecostés.

Su mensaje produjo una respuesta extraordinaria. Hechos 2:41 declara que alrededor de tres mil personas fueron añadidas a la comunidad de creyentes en un solo día.

Posteriormente realizó milagros, enfrentó persecuciones, predicó en Jerusalén y abrió la puerta del evangelio a los gentiles mediante su encuentro con Cornelio (Hechos 10).

Sus escritos

Pedro es reconocido tradicionalmente como el autor de dos libros del Nuevo Testamento: Primera de Pedro y Segunda de Pedro.

Estas cartas reflejan la madurez espiritual alcanzada después de décadas de servicio. En ellas anima a los creyentes perseguidos, enseña acerca de la santidad, la esperanza futura y la importancia de permanecer firmes en la fe.

Resulta notable observar el contraste entre el Pedro impulsivo de los Evangelios y el Pedro sabio y pastoral de sus epístolas. Es una evidencia del poder transformador de Cristo en la vida de una persona.

Su muerte

La Biblia no describe directamente la muerte de Pedro. Sin embargo, Jesús insinuó que moriría como mártir cuando le dijo: “cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras” (Juan 21:18-19).

¿Qué dice la tradición acerca de la muerte de Pedro y dónde ejerció su ministerio?

El Nuevo Testamento no narra directamente la muerte del apóstol Pedro. Sin embargo, tanto las Escrituras como los testimonios de los primeros escritores cristianos permiten reconstruir con bastante confianza los últimos años de su vida. Aunque algunos detalles provienen de la tradición cristiana y no de la Biblia, varias fuentes antiguas coinciden en los aspectos fundamentales de su ministerio final y de su martirio.

Los últimos años del ministerio de Pedro

Después de Pentecostés, Pedro desarrolló gran parte de su ministerio en Jerusalén y en diversas regiones de Judea. Los primeros capítulos del libro de los Hechos lo presentan predicando en Jerusalén, realizando milagros y enfrentando persecuciones por parte de las autoridades judías (Hechos capítulos uno al doce).

Posteriormente viajó por varias regiones. Hechos 9:32 menciona que recorría diferentes ciudades visitando a los creyentes. Sabemos que ministró en Lida, Jope y Cesarea Marítima. Fue precisamente en Cesarea donde llevó el evangelio a la casa de Cornelio, un centurión romano, acontecimiento que abrió oficialmente la puerta del evangelio al mundo gentil (Hechos 10).

La carta de Primera de Pedro parece indicar que posteriormente ejerció influencia sobre iglesias ubicadas en las provincias romanas de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1 Pedro 1:1), regiones que actualmente forman parte de Turquía.

¿Estuvo Pedro en Roma?

Aunque el libro de los Hechos no describe el viaje de Pedro a Roma, existe un amplio consenso entre los historiadores de la Iglesia antigua de que pasó sus últimos años en esa ciudad.

Uno de los argumentos más citados se encuentra en 1 Pedro 5:13, donde el apóstol escribe:

"La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan."

Muchos estudiosos consideran que "Babilonia" era una forma simbólica de referirse a Roma. Esta interpretación fue ampliamente aceptada por numerosos escritores cristianos de los primeros siglos.

La persecución de Nerón

En el año sesenta y cuatro después de Cristo ocurrió el gran incendio de Roma. El historiador romano Tácito relata que el emperador Nerón culpó a los cristianos del desastre y desató una severa persecución contra ellos.

Muchos historiadores creen que Pedro y Pablo fueron ejecutados durante esta persecución, probablemente entre los años sesenta y cuatro y sesenta y siete después de Cristo.

El testimonio de Clemente de Roma

La referencia más antigua fuera del Nuevo Testamento proviene de Clemente de Roma, quien escribió alrededor del año noventa y cinco.

En su carta a los corintios menciona a Pedro como un ejemplo de fidelidad bajo sufrimientos extremos. Aunque no describe exactamente el método de ejecución, deja claro que Pedro murió como mártir por causa de Cristo.

Dado que Clemente escribió apenas unas décadas después de los acontecimientos y desde Roma misma, su testimonio posee gran valor histórico.

El testimonio de Ignacio de Antioquía

A comienzos del siglo segundo, Ignacio de Antioquía también menciona la autoridad y ministerio de Pedro en relación con la iglesia de Roma, confirmando que la tradición romana sobre el apóstol ya estaba firmemente establecida.

El testimonio de Ireneo

Hacia finales del siglo segundo, Ireneo de Lyon escribió que Pedro y Pablo predicaron en Roma y establecieron allí la iglesia.

Ireneo vivió relativamente cerca de la época apostólica y tuvo acceso a tradiciones conservadas por discípulos de quienes habían conocido personalmente a los apóstoles.

El relato de Eusebio

Uno de los relatos más conocidos aparece en la obra de Eusebio de Cesarea, quien escribió en el siglo cuarto.

Eusebio cita fuentes más antiguas que afirman que Pedro fue condenado a morir crucificado durante el reinado de Nerón.

Según esta tradición, Pedro pidió ser crucificado cabeza abajo porque no se consideraba digno de morir de la misma manera que su Señor. Aunque este detalle no aparece en la Biblia, la tradición fue ampliamente aceptada por los cristianos antiguos.

¿Existe evidencia arqueológica?

Durante excavaciones realizadas bajo la actual Basílica de San Pedro se descubrió una antigua necrópolis romana y una tumba venerada desde tiempos muy tempranos por los cristianos.

Algunos arqueólogos consideran posible que ese lugar corresponda a la sepultura de Pedro. Sin embargo, otros investigadores señalan que la evidencia no es concluyente. Por esta razón, la mayoría de los historiadores habla de una probabilidad significativa, pero no de una certeza absoluta.

¿Qué fuentes apoyan esta información?

Las principales fuentes históricas utilizadas por los investigadores son:

Las Escrituras, especialmente Hechos de los Apóstoles, Primera y Segunda de Pedro, y Juan 21:18-19.

La carta de Clemente de Roma (aproximadamente año noventa y cinco).

Las cartas de Ignacio de Antioquía (principios del siglo segundo).

Los escritos de Ireneo de Lyon (finales del siglo segundo).

Los escritos de Tertuliano (siglo segundo y tercero).

La Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea (siglo cuarto).

Las referencias del historiador romano Tácito sobre la persecución de Nerón.

Conclusión

Aunque la Biblia no describe directamente la muerte de Pedro, la convergencia de múltiples testimonios antiguos lleva a la mayoría de los historiadores a concluir que el apóstol terminó su ministerio en Roma y murió allí como mártir durante la persecución de Nerón. La tradición de su crucifixión posee un respaldo histórico considerable, aunque algunos detalles específicos, como la crucifixión invertida, proceden principalmente de fuentes posteriores.

Lo que sí parece fuera de duda es que Pedro permaneció fiel a Jesucristo hasta el final de su vida. El mismo hombre que una vez negó a su Maestro terminó entregando su vida por Aquel a quien había confesado como "el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16). Esa transformación sigue siendo uno de los testimonios más poderosos del Nuevo Testamento y de la historia de la Iglesia primitiva



Capítulo 2: El apóstol Andrés: El discípulo que llevó personas a Jesús

Aunque suele permanecer a la sombra de su hermano Pedro, el apóstol Andrés ocupa un lugar muy importante en la historia del cristianismo. Fue uno de los primeros discípulos llamados por Jesús y, según los Evangelios, tuvo el privilegio de ser el primero en reconocer al Maestro y llevar a otros hacia Él. Su vida constituye un ejemplo de servicio humilde, pues nunca buscó protagonismo, pero desempeñó un papel fundamental en los comienzos del ministerio de Jesucristo.

A diferencia de Pedro, Andrés aparece pocas veces hablando en los Evangelios. Sin embargo, cada vez que se le menciona está acercando personas a Jesús. Por esta razón, muchos estudiosos lo consideran el primer evangelista del Nuevo Testamento.

Su origen y familia

Andrés nació en la ciudad de Betsaida, una población pesquera situada al norte del Mar de Galilea. El Evangelio de Juan declara:

"Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro" (Juan 1:44).

Era hijo de Jonás o Juan, y hermano de Simón Pedro. Ambos crecieron en un ambiente relacionado con la pesca, actividad que constituía una de las principales industrias de la región.

Posteriormente la familia parece haberse establecido en Capernaúm, donde Pedro tenía una casa que fue visitada por Jesús en varias ocasiones (Marcos 1:29-31).

El nombre Andrés es de origen griego y significa "varonil" o "hombre valiente". Esto ha llevado a algunos investigadores a sugerir que la familia mantenía contacto frecuente con poblaciones helenizadas de Galilea, aunque las Escrituras no ofrecen más detalles sobre este aspecto.

Discípulo de Juan el Bautista

Antes de seguir a Jesús, Andrés había sido discípulo de Juan el Bautista. Este dato resulta importante porque demuestra que ya estaba buscando sinceramente al Mesías prometido.

El Evangelio de Juan relata que Andrés estaba presente cuando Juan el Bautista señaló a Jesús diciendo:

"He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:36).

Al escuchar estas palabras, Andrés y otro discípulo comenzaron a seguir a Jesús. Aquella decisión cambiaría para siempre el curso de su vida.

El primer discípulo que reconoció al Mesías

Uno de los momentos más significativos en la vida de Andrés ocurrió poco después de conocer a Jesús. Juan registra:

"Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías" (Juan 1:41).

De acuerdo con este relato, Andrés fue uno de los primeros en comprender que Jesús era el Cristo esperado por Israel.

Inmediatamente fue a buscar a Pedro y lo llevó ante Jesús. Este sencillo acto tendría consecuencias enormes para la historia del cristianismo, pues Pedro se convertiría posteriormente en uno de los líderes más destacados de la Iglesia primitiva.

Su oficio como pescador

Al igual que Pedro, Andrés era pescador profesional en el Mar de Galilea. Trabajaba junto a su hermano utilizando redes y embarcaciones para obtener el sustento familiar.

Mateo describe el momento en que Jesús los llamó:

"Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores" (Mateo 4:18).

Jesús les dijo:

"Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres" (Mateo 4:19).

Los dos hermanos dejaron inmediatamente sus redes y comenzaron a seguir al Maestro.

Andrés en los Evangelios

Aunque aparece menos que Pedro, Andrés participa en varios episodios importantes.

En la alimentación de los cinco mil fue Andrés quien encontró al muchacho que tenía cinco panes y dos peces.

"Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos" (Juan 6:9).

También fue Andrés quien presentó a Jesús a un grupo de griegos que deseaban conocerlo durante los últimos días de su ministerio en Jerusalén (Juan 12:20-22).

En otra ocasión aparece junto con Pedro, Santiago y Juan preguntando a Jesús acerca de los acontecimientos futuros relacionados con Jerusalén y el fin de los tiempos (Marcos 13:3-4).

Estas escenas revelan un patrón constante en su vida: Andrés acercaba personas a Cristo.

Su ministerio después de la resurrección

El libro de los Hechos menciona a Andrés entre los apóstoles que permanecieron fieles después de la ascensión de Jesús (Hechos 1:13). Sin embargo, posteriormente el Nuevo Testamento ya no proporciona información específica acerca de sus viajes misioneros.

A partir de este punto dependemos principalmente de las tradiciones cristianas más antiguas para reconstruir su ministerio.

¿Dónde predicó Andrés según la tradición?

Diversos escritores cristianos de los primeros siglos afirman que Andrés llevó el evangelio a regiones situadas al norte y al este del Mar Negro.

Según estas tradiciones, predicó en Escitia, Tracia, Macedonia, Bitinia y algunas zonas que actualmente corresponden a Turquía, Ucrania, Georgia y Grecia.

El historiador cristiano Eusebio de Cesarea, citando fuentes más antiguas, menciona que Andrés recibió como campo misionero las regiones de Escitia.

Por esta razón, algunas iglesias orientales lo consideran el fundador espiritual de comunidades cristianas que surgieron posteriormente en esas áreas.

La tradición sobre su muerte

La tradición más antigua sitúa la muerte de Andrés en la ciudad de Patras durante el siglo primero.

Según varios relatos conservados por escritores cristianos posteriores, Andrés fue arrestado por predicar el evangelio y negarse a ofrecer sacrificios a los dioses romanos.

La tradición afirma que fue condenado a morir crucificado.

A diferencia de Jesús, la cruz asociada tradicionalmente con Andrés tenía forma de X. Con el paso de los siglos este símbolo llegó a conocerse como la "cruz de San Andrés".

Algunas versiones de la tradición afirman que pidió una cruz diferente porque no se consideraba digno de morir exactamente de la misma manera que Cristo. Sin embargo, este detalle proviene de fuentes tardías y no puede verificarse históricamente.

También se afirma que permaneció vivo durante varios días mientras continuaba predicando a quienes se reunían alrededor de la cruz.

Evidencia histórica y arqueológica

Al igual que ocurre con varios de los apóstoles, no existe evidencia arqueológica directa que permita reconstruir cada detalle de la vida de Andrés.

Sin embargo, diversos documentos antiguos respaldan la existencia de una tradición muy temprana que relaciona a Andrés con Grecia y con las regiones del Mar Negro.

Entre las fuentes más importantes se encuentran los escritos de Orígenes, preservados por Eusebio de Cesarea, así como diversos documentos cristianos de los siglos segundo, tercero y cuarto.

En Patras existe una larga tradición local que identifica la ciudad como el lugar de su martirio. Durante siglos, iglesias y peregrinos conservaron la memoria de este acontecimiento.

Fuentes antiguas que hablan de Andrés

Las principales fuentes históricas relacionadas con Andrés incluyen:

Los cuatro Evangelios y el libro de Hechos.

Los escritos de Orígenes (siglo tercero).

La Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea (siglo cuarto).

Diversas tradiciones preservadas por las iglesias de Grecia y del Oriente cristiano.

Conclusión

Aunque Andrés no ocupa tantas páginas en los Evangelios como Pedro o Juan, su influencia fue extraordinaria. Fue uno de los primeros discípulos de Jesús, el hombre que condujo a Pedro hasta el Maestro y un fiel testigo de la resurrección.

La tradición cristiana sostiene que dedicó el resto de su vida a llevar el evangelio a regiones lejanas y que finalmente murió como mártir en Grecia. Aunque algunos detalles específicos no pueden verificarse con absoluta certeza, existe un consenso histórico considerable respecto a que Andrés murió por causa de su fe en Jesucristo.

Su legado permanece como el ejemplo de un discípulo que, sin buscar reconocimiento ni protagonismo, cumplió una de las tareas más importantes del Reino de Dios: llevar personas a Jesús.

Descubra las vidas de las personas que caminaron junto a Jesucristo

Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Mi deseo es que, mientras avanzaba por estas páginas, haya podido acercarse un poco más a los hombres y mujeres que fueron testigos de la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Detrás de cada nombre hay una historia real, una transformación profunda y una lección que continúa hablándonos hoy.

Este libro fue escrito con un propósito muy claro: ayudar al lector a conocer no solamente los acontecimientos de los Evangelios, sino también a las personas que los vivieron. Descubrir quiénes eran, de dónde venían, cómo fueron llamados por Jesús y qué ocurrió con ellos después de la resurrección permite comprender los Evangelios desde una perspectiva mucho más rica y cercana.

En el libro completo descubrirá:

- La historia de los doce apóstoles: su origen, familia, profesión, llamado, ministerio y lo que sabemos acerca de sus últimos años.
- Quiénes fueron María, José, Jacobo, Judas y los demás familiares de Jesús, y el papel que desempeñaron en la historia del evangelio.
- La vida de Juan el Bautista, Elizabeth y Zacarías, quienes prepararon el camino para la llegada del Mesías.
- Las extraordinarias historias de mujeres como María Magdalena, Marta, María de Betania, la mujer samaritana, Salomé, Ana la profetisa y muchas más.
- La vida de amigos cercanos de Jesús como Lázaro, Nicodemo y José de Arimatea, cuyas decisiones marcaron momentos decisivos en los Evangelios.
- Quiénes fueron Herodes el Grande, Poncio Pilato, Tiberio César y otros gobernantes que influyeron en los acontecimientos de la vida de Cristo.
- El papel de líderes religiosos como Caifás, Anás y Simeón, comprendiendo mejor el contexto histórico y espiritual del Nuevo Testamento.

→ Las principales evidencias bíblicas, históricas y, cuando existen, las tradiciones antiguas y descubrimientos arqueológicos relacionados con cada personaje, distinguiendo cuidadosamente entre lo que afirma la Biblia y lo que procede de la tradición cristiana.

Mucho más que un libro de biografías

Este libro no se limita a presentar datos históricos. Cada capítulo busca acercar al lector a personas reales que experimentaron el llamado de Dios, enfrentaron luchas, cometieron errores, crecieron en la fe y fueron transformadas por su encuentro con Jesucristo. Sus historias muestran que Dios obra a través de personas comunes para cumplir propósitos extraordinarios.

Además de reunir la información bíblica disponible, cada personaje es estudiado a la luz del contexto histórico del siglo primero, incorporando cuando es posible el testimonio de escritores cristianos antiguos y de las investigaciones históricas más reconocidas. El resultado es una obra diseñada para que el lector conozca mejor el mundo en el que vivió Jesús y comprenda con mayor profundidad el mensaje de los Evangelios.

Una invitación a caminar junto a los protagonistas de los Evangelios

Cada uno de estos personajes tuvo un encuentro diferente con Jesucristo. Algunos lo siguieron desde el principio; otros lo buscaron en secreto; algunos lo sirvieron con fidelidad; otros lo rechazaron; varios entregaron su vida por el evangelio. Sin embargo, todos forman parte de la historia más importante jamás contada.

Tal vez este extracto solo le permitió conocer una pequeña parte de esta obra. El libro completo le ofrece un recorrido fascinante por **cuarenta personajes del Nuevo Testamento**, ayudándole a comprender mejor las Escrituras y a contemplar con nuevos ojos la vida y el ministerio del Señor Jesucristo.

Ver el libro aquí:

Rostros del Nuevo Testamento: Personajes que marcaron la historia de Jesús — Museo Vida y Obra de Jesucristo